



MIS VIVENCIAS

José Antonio Lozano Teruel

Rector. Universidad de Murcia

Victorino Polo siempre nos sorprende con iniciativas imaginativas y valiosas. Quien creyera que no podría superar la cota de su infinidad de libros y artículos, de ser el alma de los premios Mario Vargas Llosa y Julio Cortázar, o de un largo etcétera de actividades, puede ahora asombrarse y deleitarse con estos “Encuentros con la educación” que en la primavera murciana del 2007 sirven para festejar su “jubileo”, con la pretensión de realizar un amplio recorrido por el pasado (50 años) y el presente de la Ciencia y Cultura de nuestra Región.

Casualmente, ello coincide, con exactitud, con los 50 años de mi arribo a la Universidad de Murcia, en octubre del año 1957. Prácticamente, la Universidad se reducía al campus de La Merced, incluso aún menor, ya que diversas ampliaciones de algunos edificios se realizaron con posterioridad. Las titulaciones eran muy escasas. El número de estudiantes por curso reducidísimo, por ejemplo, en mi promoción no superamos la decena. Por ello, la convivencia era estrecha, nos cruzábamos y saludábamos. Es lógico que nos conociésemos todos o casi todos, alumnos y profesores de las pocas carreras posibles. Además, jugábamos al fútbol en el patio del propio recinto, vivíamos las fiestas en el centro de la ciudad (el Casino) o compartíamos cañas o vinos en las entonces afueras de Murcia: el club universitario (por el actual Museo Arqueológico de Alfonso X) o el merendero El Churra (en la actual plaza circular). Mi

amistad con Victorino, pues, se remonta a esos años, cuando comenzaba a no cumplirse siempre la exigencia del Rector, D. Manuel Batlle, incluso para alumnos, del uso de la corbata en el campus. Esa amistad ha permanecido y se ha fortalecido a lo largo del tiempo transcurrido y, con la mayor sinceridad quiero felicitar a Victorino por su iniciativa de celebración, bañada de sentido y contenido universitario.

Una reflexión universitaria sobre los 50 años transcurridos debería abordar interrogantes cómo los siguientes: ¿se ha mejorado?, ¿a la velocidad adecuada?, ¿dónde nos encontramos? o ¿hacia dónde vamos? Es lo que pretendo comentar de un modo muy esquemático a la vez que personal y subjetivo.

La mejora universitaria, como la social o la económica ha sido enorme e incuestionable pero pienso que nuestro módulo comparativo nunca debe ser el pasado sino el presente en relación con grupos regiones o países con las características adecuadas para ello. En este sentido el posible optimismo habría que matizarlo. En el año 1957 la de Murcia era la Universidad número 12 en antigüedad. Podríamos admitir, aunque sea opinable, que también lo fuese en calidad. En todo caso ello significaría que España contaba con 11 universidades mejores que la nuestra. Actualmente, el número de universidades se ha multiplicado por 6-8, pero ¿seguimos estando entre las 12 primeras?

Existen diversos estudios sobre la calidad de las instituciones científicas españolas fundamentados en las bases de datos bibliográficas multidisciplinares SCI (revistas internacionales) y las nacionales ICYT (revistas españolas). Asimismo se pueden realizar las comparaciones en relación con PIB, número de habitantes, número de profesores, etc. La Universidad de Murcia, entre todas las existentes en España, suele situarse entre los puestos 10 al 13, por lo que podemos sentirnos sólo discretamente satisfechos y, personalmente, mi sentimiento es agri dulce ya que la mejora ha ido acompañada de demasiadas claras oportunidades perdidas de avances.

Volviendo a los finales de los 50 nuestra raquílica Universidad tenía poco destacable. En el profesorado se pasaba de catedrático a prácticamente nada. Y el número de catedráticos era escaso: 4-6 en la Facultad de Químicas. Su preparación y conocimientos, salvo algunas excepciones, era escasa. En ese

panorama, en la Facultad de Químicas, el mayor prestigio por su saber y hacer, a pesar de su ascendencia huertana, era para el entonces joven profesor no numerario Francisco Sabater García, del Departamento de Química Orgánica del que era catedrático D. Antonio Soler Martínez. No dogmático, tremendamente reflexivo y amable, Paco Sabater rezumaba saber y humildad en cualquier disciplina de las variadas a las que cada profesor tenía que hacer frente. En su caso, las diferentes Químicas Orgánicas, Bioquímica, Fisiología Vegetal, etc. Y, ello, dentro de un régimen de gobierno universitario que podría describirse como el de la dictadura de los catedráticos, tal como el propio Sabater lo calificaba años después siendo Rector al referirse a los peligros que intuía y que, desgraciadamente, en algunos casos se hicieron realidad de que tal dictadura fuese sustituida, dada la situación previsible, por la dictadura de los mediocres.

Aunque de unos años después, curso 1969-1970, mi propia experiencia personal es un claro exponente de la situación existente entonces. Coincidieron varias circunstancias: enfermedad del catedrático, inicio de una nueva Facultad, falta de profesores, etc. El resultado fue que ese curso académico, tuve que asumir las responsabilidades de impartir la parte fundamental de la asignatura Química Orgánica I de 3º curso de Químicas; la parte de Orgánica de la Química General de un grupo de 1º curso de Químicas; la parte general de la Química de 1º de Medicina; una Bioquímica de 5º curso de especialidad en Químicas; una parte del programa de Física de 1º de Químicas, etc. Realmente tremendo. Todo ello con unas perspectivas universitarias poco brillantes pues, hasta entonces, sólo las terribles oposiciones a cátedra daban estabilidad pero únicamente cada varios años salía alguna plaza en España. Afortunadamente para mí, ese curso 1969-70 también tuvo para mí compensaciones: nació mi hijo mayor, se pasaba las noches llorando salvo estando en brazos, con lo cual muchas de ellas las pasé así, con el niño encima, sentado ante una mesa, preparando unas inminentes oposiciones a la nueva figura de Agregado (Bioquímica, en La Laguna) que afortunadamente superé con éxito.

Desde mi punto de vista y con alguna experiencia en cargos de gestión (vicedecano de Medicina, vicerrector con Sabater entre 1975-1980, rector posteriormente) entre 1970 y 1983

se produjo una gran mejora generalizada en el sistema universitario español tanto en cantidad como en calidad. Murcia tuvo la suerte de que la transición política ocurriese bajo el prudente y eficaz rectorado de Paco Sabater. Las pruebas de selección de profesorado eran duras pero objetivas. La Selectividad, aunque poco selectiva permitía el establecimiento de limitaciones numéricas en carreras que la reclamaban, como Medicina. En Murcia la Universidad crecía sin César en Centros, alumnos y profesores y el nuevo campus de Espinardo ofrecía más esperanzas para el futuro.

En mi opinión 1983 fue un mal año universitario. El derumbamiento de la UCD había imposibilitado el nacimiento de la LAU (Ley de Autonomía Universitaria), con una visión más competitiva y moderna de la Universidad, una Universidad menos funcionarial y más contractual. En el nuevo gabinete el recién nombrado ministro emprendió la tarea de hacer su propia Ley, pero lo hizo dogmáticamente, a veces, y de ello tengo experiencia personal, contra la opinión unánime de TODOS los Rectores y de TODOS sus principales colaboradores, desde Secretarios de Estado a asesores personales. Así sucedió en el tema de la incorporación de profesorado. Se le advirtió del peligro de la endogamia pero su tozudez superó cualquier razonamiento. Y, en los años siguientes, la Universidad española, y la de Murcia, en bastantes disciplinas se llenó de profesores de por vida cuyo mérito principal era haber estado en el lugar adecuado en el tiempo oportuno. Y, desde luego, entre los lugares adecuados no estaban prestigiosas Universidades o Centros investigadores extranjeros. Se había facilitado la previsión de Sabater: hacia la dictadura de los mediocres. El mal hecho a la Universidad española tendrá consecuencias adversas durante bastantes años.

La Universidad de Murcia es una más entre las españolas, con sus virtudes y sus defectos.

Las tres facetas positivas que, personalmente, yo destacaría más serían:

- La inserción de España en Europa lo que obligatoriamente tiene su traducción en la Universidad. La Universidad española, cuyo fuerte tradicional ha sido la formación teórica, se europeíza y la movilidad de profesores y alumnos es un hecho innegable y sin marcha atrás, compensando

las lagunas prácticas. De esta internacionalización sólo pueden derivarse ventajas

- Internet. El fenómeno mundial, democratizador de Internet tiene consecuencias más amplias en la enseñanza e investigación. Por ello, si el punto de partida es más bajo que el de la media "el efecto Internet" ha de tener siempre efectos favorables. Además, la Universidad de Murcia, concretamente, se encuentra relativamente en una buena posición respecto a recursos, usos y posibilidades informáticas
- Los alumnos. Creo, en contra de la opinión de otros, que nuestros estudiantes son mejores que los de generaciones anteriores, a pesar de sus deficiencias previas, sobre todo en Secundaria. Desde luego, son más libres y, posiblemente más maduros.

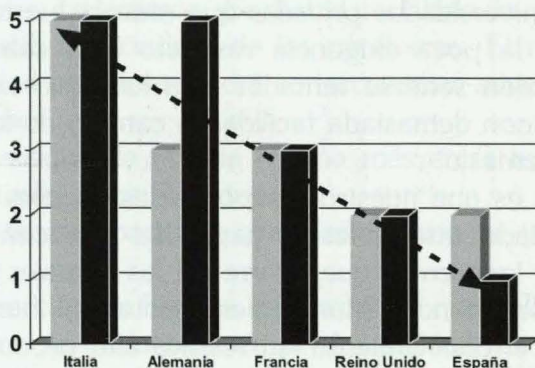
En los aspectos negativos ya he comentado el aspecto de los orígenes de la endogamia del profesorado cuya consecuencia es la de un bajo nivel para buena parte de los profesores afectados. Sería excelente que las nuevas y tímidas figuras contractuales que se están iniciando en la Universidad se fortalezcan y no se caiga en tentaciones demagógicas pseudodemocráticas de primar los componentes administrativos o burocráticos (la universidad debe ser aristocrática, con la inteligencia como único mérito promocional).

Otro problema grave es que la Sociedad aún sigue percibiendo erróneamente la Universidad como un Colegio, no como un fabricante de ciencia y conocimiento. De ahí el auge de ciertas universidades privadas que ante la fuerte demanda de títulos y la poca exigencia respecto a la calidad de los mismos pueden sentirse tentadas a la lucrativa tarea de suministrarlos con demasiada facilidad a cambio de los ingresos correspondientes.

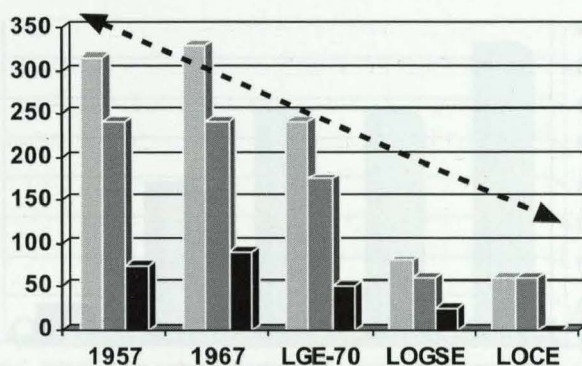
Peor aún es que nuestros responsables sociales y políticos sean demasiado insensibles al papel del conocimiento y de la Ciencia e ignoren lo que ocurre en las actuales sociedades avanzadas del mundo. Murcia tiene potencial humano para apostar por el conocimiento (su relativa alta productividad en relación con la penuria de recursos económicos utilizados así lo demuestra) y no debe resignarse a un futuro sólo de servicios, de ser el lugar de descanso de los jubilados europeos.

Pero tan peligrosa como la insensibilidad es la tentación de dirigismo de esos responsables sociales y políticos, con la creación de líneas concretas de actuación, de ayudas, de prioridad, etc, es decir, tomando decisiones técnicas que casi siempre estarán teñidas de otro tipo de consideraciones. En mi opinión su papel debe ser más genérico, financiando y propiciando que sean las instituciones y grupos los que desarrollen las iniciativas e investigaciones concretas. Lo que necesita la comunidad universitaria murciana es tener masa crítica y estímulos adecuados.

El último foco de preocupación que quiero comentar concierne a nuestros alumnos. Nuestro país, contrariamente a los países que lideran los cambios tecnológicos, industriales y científicos del mundo, posee entre sus graduados una muy baja proporción de científicos e ingenieros. La solución, necesariamente, ha de pasar por una potenciación de las materias científicas en las etapas previas a la universitaria, especialmente en la enseñanza secundaria. ¿Se está haciendo así? En absoluto. Se suceden los planes de estudio con cada nuevo equipo ministerial y ello se va traduciendo en que materias de tan alto contenido científico como son las Matemáticas, la Física o la Química van perdiendo su identidad al integrarlas en otras más generales, reducen las horas a ellas dedicadas o, incluso, desaparecen curricularmente en algunas de las opciones posibles. Los gráficos adjuntos son bien demostrativos al respecto.

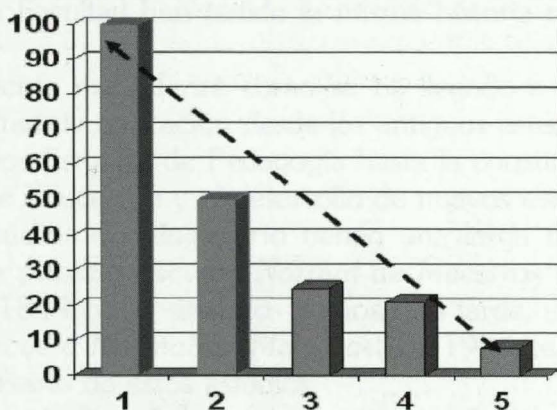


Años de Bachillerato (□) y de enseñanza separada (■) de Química (Física) en diversos países europeos



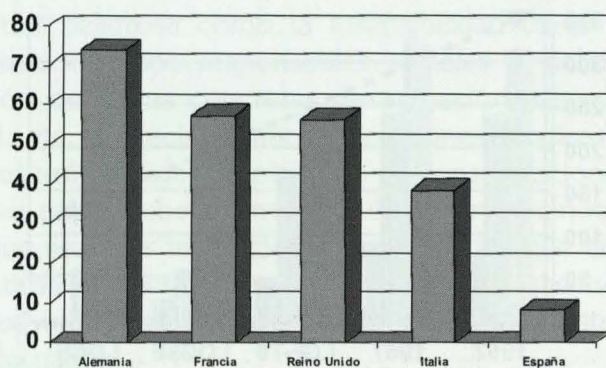
Evolución de horas obligatoriamente asignadas a Química o Física en los distintos planes de estudio

- ☐ a) Bachiller Elemental + Bachillerato Superior + Preu (Cou)
 b) ESO + Bachillerato (CC.NN.SS/Tecnología)
- ☐ a) Bachiller Superior (Ciencias)
 b) Bachiller (CC.NN.SS/Tecnología)
- ☒ a) Bachiller Elemental / 2ºBUP
 b) Graduado en Educación Secundaria



Porcentaje de alumnos LOGSE cursando Química (Física) en Secundaria

1. Alumnos iniciales
2. 3º ESO (FQ)
3. 4º ESO (FQ)
4. 1º Bach. Ciencias (FQ)
5. 2º Bach. (elección)



Resultados de España en las Olimpiadas Internacionales científicas: EUSO, Química, etc.

El hecho es muy alarmante y se suma al peligroso desánimo que se detecta entre el profesorado de secundaria. Las acciones deberían ser inmediatas y contundentes. Pero, por ahora, dedicamos todos los esfuerzos de nuestros dirigentes sociales y políticos a discutir si son galgos o podencos, a enzarzarse sobre la "Educación para la ciudadanía". ¡Qué bien!